

Alfonso Calderón S.

## Primer consejo a los arcángeles del viento



OSOTROS

estáis callados  
arcángeles del viento.

No sentís

el temblor de unos muslos  
ni el clamor de las venas;  
no os importa  
el latido de una estrella  
ni el fin de la espuma.

¿Para qué iluminar las horas  
si no cantáis a la luna efímera  
que resbala en el cielo?

Cuando sepáis contemplar  
el vibrar de la mejilla  
y el caliente esquema de un vuelo.

Cuando podáis presagiar  
la estrella, en el misterio  
de una paloma vegetal.

Entonces,  
os comprenderé  
y habrá en el reino de las plumas  
otro pretendido pasajero  
de la ceniza y del reflejo.  
Yo abandonaré la penumbra  
de las lentas manos de llanto,  
para mezclarme a vosotros  
en una rosa de escarcha  
o en la agonía de un pez de magnolia.  
Y entonces  
entraré al reino del silencio.